

Grupo 10: Identidades, cultura y formas de conciencia en el trabajo.

LA CONFORMACIÓN IDENTITARIA EN LA ARTICULACIÓN DE LOS LAZOS Y REDES SOCIALES EN EL CONO URBANO BONARENSE

Carlos Alfredo Lema

Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

En esta investigación se ha adoptado el recurso de una investigación circunstanciada. Para esto comenzamos con un relevamiento de la zona donde se llevaron a cabo las entrevistas

En esta segunda etapa del proyecto hemos implementado entrevistas a informantes calificados de la zona de Rafael Castillo, González Catán, Isidro Casanova, ciudad Evita, y otras. En algunos casos se los entrevistó más de una vez, por inconsistencias en la información brindada, si bien hay que destacar la reticencia con que nos encontramos en un comienzo.

Es de destacar que los cambios producidos en la zona donde llevamos a cabo las entrevistas, están caracterizadas por la desocupación significativa de los trabajadores que históricamente habían mantenido un trabajo estable.

Las consecuencias de la aplicación de políticas neoliberales de los años '90, han dejado por fuera del mercado laboral a una amplia franja de trabajadores los que a su vez quedan subordinados a un nuevo proceso de resocialización, dando forma a un nuevo orden de control social. Por lo que un gran sector de trabajadores se replegaron sobre sí mismos asumiendo como propia la responsabilidad de la situación de exclusión. Esto les impidió poder generar o pensar colectivamente nuevas salidas.

Otros se han mantenido, gracias a la asistencia por parte del Estado (municipal, provincial y nacional). una política de asistencialismo, que se constituye en paliativos que les permite

acceder a un mínimo de recursos, instalándose en esa franja una nueva forma de dominación, centrándose en la lucha por la sobrevivencia.

También otro sector de trabajadores desocupados han recurrido a la construcción de alternativas colectivas, tratando de generar políticas de autogestión y cooperación, implementando nuevas formas de acceso al trabajo.

El trabajo, en nuestra cotidianeidad, aparece como un soporte de fundamental importancia, entendiendo a este un parámetro en el cuál el individuo puede pararse para decirse similar, diferente, identificar plenamente o tomar preceptos de conducta bajo los cuales construya buena parte de su identidad. En este sentido, no significa una base de sustentación sino un apoyo más en la construcción. No se trata de la base fundamental sobre la cual se apoya el edificio de la individualidad sino de ladrillos que suman entre sí y conforman una estructura a lo largo de toda la historia personal (Osvaldo Battistini y otros: 2009). Es desde este lugar de la importancia de la construcción de nuevas redes social que generen nuevos vínculos sociales.

Aunque las características asumida por la población entrevistada, refiere a que las redes se dan, predominantemente, en un ámbito familiar, esto influye en que los soportes necesarios para la reconfiguración del sujeto en una época en la cual el trabajo es un bien escaso. De los datos obtenidos la familia aparece como uno de los pilares fundamentales en la construcción de las redes sociales de contención y de soporte identitario.

Espinosa (2005) plantea que: “Existen lazos familiares fuertes y lazos intensos entre vecinos que permite sobrevivir en situaciones de crisis económica y crisis laboral...”; muestra una estructura de lazos entre hogares correspondientes a familias nucleares, si bien no aparecen en sus trabajos los denominados lazos débiles útiles para situarse en el mercado de trabajo. Por otro lado, dice que estos lazos débiles útiles son utilizados por redes que acuden a contactos burocráticos para satisfacer sus necesidades. Además, se circunscribe a familias nucleares que actualmente han sobrevivido. No obstante, nada dice de los casos donde éstos no se han dado. Es conveniente señalar a la vez, que no los

considera suficientes para superar la marginación de la comunidad o permitir el desarrollo de un “espíritu de ciudadanía” (Espinosa, V: 2005). Quizás los lazos familiares y de amistad, constituyan un soporte que le permita al individuo constituirse como sujeto, y que a su vez le permite contar con recursos, objetivos y subjetivos, que le permita poseer tanto un capital cultural como económico, para su constitución como sujeto de derecho.

LOS LAZOS SOCIALES EN EL CONO URBANO BONARENSE

Existe una importante tradición en las ciencias sociales que plantea el análisis relacional a partir de relaciones de tipo primario, definiendo como “lazo social” aquellos entramados de socialización más personales, ajenos a cualquier forma institucional que suponga una organización orientada a objetivos. Es este un tipo de enfoque sociológico que pondera la búsqueda de relaciones sociales esenciales, asimilables a las llamadas formas primarias de socialización propuestas por Simmel (1927). Este tipo de enfoque ha sido incluso aplicado a la búsqueda de caracterizar estructuras sociales mayores y generar modelos de relaciones más complejas a partir de tipos primarios de relaciones, a modo de “fractales sociales”.

Pero a pesar de lo sugestivo de esta perspectiva de análisis, el tipo de problema planteado por esta investigación obliga a diferenciarnos y a convocar otras herramientas conceptuales en procura de poder reconocer en el “lazo social” un campo más amplio de relaciones sociales y de relaciones entre sistemas de relaciones a través de áreas concretas de interacción (familia, trabajo, vecindario y espacios públicos), donde tanto los vínculos primarios y los modos institucionales puedan ser identificados y comprendidos desde su mutua determinación (Habermas, 1989). Obviamente, incluyendo en este marco la especificidad e importancia que presentan las relaciones de mercado insertas siempre en contextos de socialización.

En este sentido, el lazo social no sólo implica un sistema de interacción fundado en el equilibrio o la cooperación. Es también un encadenamiento social en donde tienen lugar, con mayor o menor preeminencia, el conflicto y las acciones tendientes a trabar o dificultar la interacción. Asimismo, cabe retomar la idea simmeliana -al decir de Feldman y Murmis

(2001)- de que en la constitución de los círculos de sociabilidad, la “lucha” tiene un papel constitutivo que puede ser tan central como la cooperación. Esto implica -según dichos autores- reconocer una afirmación teórica con importantes consecuencias empíricas: no cabe atribuir a todos los lazos capacidad integradora pero sí capacidad constitutiva de formas de socialización.

Por otra parte, centrar la cuestión en las relaciones sociales -primarias y secundarias- no implica dejar a un lado posiciones estructurales, lo cual vuelve relevante, por ejemplo, los análisis tradicionales de clase o estrato; pero también, el análisis sobre hábitos, campo de conflictos y contexto histórico (Bourdieu, 1976, 1982), en donde invariablemente se desenvuelven las diferentes y cambiantes formas del lazo social.

Estos diversos acercamientos a la sociabilidad permiten a la vez recuperar componentes subjetivos y componentes interactivos; pensadas estas dimensiones no como elementos separados de la realidad social sino como aspectos fusionados y articulados de manera dinámica, es decir, en donde las conductas y las ideas se concretan en procesos de interacción, al mismo tiempo que la interacción sugiere y orienta los modos de hacer y pensar. De esta manera, nos encontramos frente a una revitalización del interaccionismo y el formalismo sociológico, los cuales se conectan también con la visión marxista de una sociedad compuesta de relaciones.

Ha sido R. Castel (1997, 1998) el que ha hecho un aporte insoslayable en cuanto a formalizar los problemas que trajo aparejada la reestructuración económica de finales del siglo XX sobre las relaciones de trabajo y el conjunto de relaciones e instituciones sociales generadas bajo el contexto histórico del Estado benefactor. La representación que hace del problema conduce a reconocer una tendencia a la “disolución de los vínculos sociales”, pero también sugiere un nuevo tipo de acercamiento a los procesos de movilidad y de construcción de nuevos lazos sociales, tomando particularmente en cuenta la ruptura o el debilitamiento de los vínculos laborales. Sin duda, parte de la radicalidad que asume el planteo de Castel tiene que ver con su contexto, en términos de situaciones en las cuales el

corte entre ocupación y desocupación es muy neto, característico de países con mayor grado de desarrollo.

En lo referente a los lazos sociales, el aporte de W. Wilson (1996) va en la dirección de mostrar que en ciertos sectores pobres concentrados en contextos de bajos ingresos, el problema fundamental no es tanto la ausencia de sociabilidad sino el carácter negativo o al menos ineficiente que esta puede asumir en función de mejorar las oportunidades sociales del conjunto. Si bien hace referencia a situaciones donde la sociabilidad es muy débil, reconoce la presencia de conexiones que tienen una fuerte vitalidad. El problema está en que tales formas de conexión no constituyen una fortaleza para situarse en la sociedad más amplia, ni tampoco para establecer relaciones y vínculos personales, familiares y laborales con otros ámbitos no definidos por la exclusión. Los contactos sociales existentes pueden llegar incluso a permitir obtener trabajo informal para resolver necesidades mínimas pero nunca para llevar a los residentes hasta el mercado formal. Por el contrario, es corriente que tales lazos sociales empujen a la asunción de conductas negativas para los individuos, incluyendo conductas delictivas. A juicio de Felman y Murmis, llega aquí Wilson a un enunciado muy significativo como puesta en cuestión del valor de la sociabilidad, al plantear que en un contexto de exclusión pueden ser muy positivo el esfuerzo de “aislarse” para conseguir neutralizar las influencias negativas de la vida social barrial.

Más ampliamente, se asume que los lazos sociales en un país periférico incluyen relaciones primarias de mucha mayor vigencia que las presentes en las sociedades de los países centrales. Ahora bien, la situación de verificarse está lejos de constituir un valor positivo por sí sólo. Al respecto, E. Banfield (1958) mostró que la preeminencia de relaciones familiares intensas en un pueblo italiano de posguerra daba lugar a un tipo de sociabilidad de consecuencias muy negativas en la construcción de solidaridades más amplias (“familismo amoral”). En cualquier caso, no por su efecto negativo tales relaciones recíprocas deben ser descartadas como una forma de lazo social.

En este sentido, constituye un resguardo teórico-metodológico relevante saber reconocer y no confundir la presencia o ausencia de lazos con sus múltiples efectos de constitución

social, los cuales a su vez habrán de resultar polivalentes según el marco de intereses y significaciones en juego.

En un sentido algo distinto a este reconocimiento, la temática de la presencia de lazos en fracciones desfavorecidas y del efecto de estas conexiones ha tenido en los últimos tiempos un impulso importante en el campo académico, la mayoría de las veces tendiente a revalorizar la productividad social que presenta la pobreza y la marginalidad (relativizando con ello la visión casteliana de la disolución del vínculo). Al respecto, no es extraño que esto suceda dado que una de las respuestas al retiro del Estado ocurrida durante los últimos años, ha sido justamente la movilización de formas organizativas, contactos o redes entre los afectados.

Una de las formas en que esta valorización se pone de manifiesto es a través del uso generalizado del concepto de capital social. En esta perspectiva se combinan y enfrentan diferentes teorías e ideologías, haciendo todas ellas uso del concepto como capacidad positiva del lazo social. También organismos estatales e internacionales y agrupaciones políticas han retomado el tema de la valorización de las capacidades de los sectores populares para actuar en la solución de sus propios problemas, para lo cual la participación resulta imprescindible.

El desarrollo del análisis de redes también ha sido un factor importante en la generación de estudios empíricos en el sentido de valorizar los lazos sociales en poblaciones problemáticas. En muchos casos, privilegiando el estudio de estructuras a partir de las relaciones sociales, a diferencia de los estudios más tradicionales que dan mayor relevancia a las posiciones de individuos y grupos en la estructura social. Un ejemplo reciente de la aplicación de este tipo de análisis en América Latina es el trabajo de V. Espinosa (2005), el cual si bien rechaza que se esté dando un proceso de desintegración comunitaria mostrando la existencia de diferentes formas y grados de sociabilidad, no los considera suficientes para superar la marginación de la sociedad más amplia y la formación de una identidad ciudadana.

Asimismo, en los estudios de estrategias de supervivencia emergen por lo general un análisis de las formas en que los sujetos comparten sus recursos y capacidades para resolver sus problemas básicos. Aquí también tiende a ponerse énfasis en la ayuda mutua y la cooperación, cuando en realidad las relaciones sociales de subsistencia combinan formas de tensión, conflicto y competencia, muchas veces con niveles elevados de violencia debido a la falta de mediaciones y mecanismos de regulación externos.

Distorsiones o sesgos de esta naturaleza pueden corregirse si entendemos que el estudio de los procesos de movilidad socio-laboral deben tomar en cuenta no sólo las relaciones solidarias y cooperativas de efecto real o potencialmente positivo frente a una determinado objetivo social, sino el conjunto circunstanciado de relaciones sociales personales e institucionales, evaluando en cada caso el sentido complejo y polivalente de la acción en un campo dado de intereses y valores en disputa (Bourdieu, 1980). En este sentido, es evidente la necesidad teórico-metodológica de distinguir la presencia o ausencia de lazos de los efectos polivalentes de constitución social que su presencia genera.

Por último, conviene destacar que las relaciones sociales (sean mercantiles, recíprocas o asociativas) no sólo están constituidas de solidaridad, cooperación y ayuda mutua, sino también de ejercicios de competencia, dominación, conflicto, tensiones y enfrentamientos, todo lo cual también constituye un componente central del lazo social.

A MODO DE CONCLUSIONES

Nos encontramos con aspectos singulares en la conformación de las redes y lazos sociales. Advertimos que se presenta una amplia heterogeneidad en la conformación de las redes así como en la fuerza de los vínculos establecidos en las mismas.

Por un lado, podemos señalar que en el caso de Rafael Castillo, se presenta una conformación de redes basadas, a primera vista, en redes familiares como lugar de refugio ante las situaciones de carencia que padecen. Sin embargo, se presenta una heterogeneidad al momento de buscar trabajo donde los vínculos se establecen mediante “amigos”. Como

se ha señalado más arriba, en el primer caso se presentan lazos que podríamos denominar “Fuertes” mientras que en el segundo caso los lazos que podríamos son “Débiles”.

Cada estudio de redes y lazos sociales presenta su especificidad. No obstante, no podemos dejar de lado las experiencias que han tenido otros investigadores.

En particular Espinosa quién ha realizado un excelente trabajo en Chile o algunas piezas claves como los estudios de Granoveter en particular en su importante trabajo sobre la fortaleza de los lazos débiles. Ahora bien, tomando éstos y otros autores nos encontramos con que aquellos lazos débiles que encontramos en las búsquedas de trabajo, para nosotros un aspecto importante, advertimos que no se diferencian según en género parece que todos acuden de similar manera este recurso en situación de refugio. Es decir, los lazos sociales funcionan como polivalentes. No es de descartar la situación que se presenta que ante la situación de solicitud de una ayuda, préstamos y otras lo realizan o solicitan a un familiar o cónyuge. Podemos especular con que la juventud que participa en esta muestra podría otorgarle aspectos singulares pues ante la pregunta de si tiene amigos en su barrio o trabajo responden que no.

Resumiendo, nos encontramos mayoritariamente con una población “Joven” que se apoya básicamente en las relaciones familiares aquí la presencia de lazos fuertes o “Mezo” presentándose en lo relativo al ámbito socio-laboral lazos débiles pero que resultan importantes como los más apropiados al momento de buscar “Rebusques” laborales para paliar los efectos de la desocupación y marginalidad. Coexisten con estos las políticas estatales (nacionales, provinciales o municipales) que colaboran en este propósito. Es necesario destacar la aparición del conflicto entendido este como trabas o acciones que impidan ejercer las posibilidades de otros.

Consideramos que si bien hemos avanzado en el estudio de este segmento poblacional esto no quiere decir que hayamos abarcado el conjunto más amplio que nos convoca. Consideramos que queda mucho por investigar empíricamente así como avanzar en los

aspectos teóricos y metodológicos. Pero lo haremos con un importante avance de conocimiento adquirido.

BIBLIOGRAFIA

Banfield, Edward (1958), *The Moral Basis of a Backward Society*, Free Press, Chicago

Batistini y Otros. (2009): "Los trabajadores en una época capitalista" Buenos Aires. ED. TESEO.

Bourdieu, Pierre 1980 "Le Capital social. Notes provisoires", en *Actes de la recherche en Sciences Sociales*. (París), N° 31.

- Castel, Robert. (1997): "Las Metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado". Buenos Aires: Paidós.

- Castel, Robert. (1991): "La dinámica de los Procesos de Marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión", TOPIA año 1 Nro.II. Buenos Aires.

-Castel, Robert. (2001): "Empleo, exclusión y las nuevas cuestiones sociales", en *Desigualdad y Globalización*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y Manantial.

.- Castel, Robert. (1997): "Las Metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado". Buenos Aires: Paidós.

.- Castel, Robert. (2001): "Empleo, exclusión y las nuevas cuestiones sociales", en *Desigualdad y Globalización*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y Manantial.

.- Castel, Robert. (2010): "El ascenso de las incertidumbres". Ed. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

.- Castel, R (2010): "Las transformaciones del trabajo, de la producción social y de los riesgos en un período de incertidumbre". SIGLO XXI. Buenos Aires.

Habermas, J. (1989): *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Cátedra, Col. Teorema, Madrid.

Espinosa, V (2005).” **Redes. Enfoques y aplicaciones del análisis de redes sociales**”. Ediciones Universidad Bolivariana. Santiago de Chile.

Feldman Silvio y Murmis Miguel(2001): "Ocupación en sectores populares y lazos sociales. Preocupaciones teóricas y análisis de casos" en *Siempre Doc*. N° 2, Buenos Aires.

Granovetter, M. (2000) "La fuerza de los vínculos débiles" *Política y sociedad*, 2000, (33) 41-56. Hernandez Aristu, Jesus ; Lopez

Simmel, Jorge (1927): "La Lucha" en Vol. IV *Sociología*, Revista de Occidente, Madrid.